

RECUERDOS LEXICOS Y TEMATICOS DE *CELESTINA*
EN LA "FABULA BURLESCA DE JESUCRISTO" (CA. 1675)
DE ABRAHAM GOMEZ SILVEIRA
(AREVALO 1656 - AMSTERDAM 1741)

Kenneth Brown
University of Calgary
&
Harm Den Boer
Universiteit van Amsterdam

La lista de judeoespañoles y/o judeoportugueses lectores de *Celestina* se aumenta ahora con la figura de Abraham Gómez Silveira (= AGS), nacido católico y de nombre de pila Diego en Arévalo, provincia de Ávila, en 1656, y muerto judío en Amsterdam en 1741.¹ Abraham *quondam* Diego llega a los Países Bajos del Norte en su temprana juventud cuando cuenta apenas quince años. Dentro de poco se hace circuncidar y luego hace sus tefilines o Bar Mitzvah y así entra en el seno de la comunidad judeoportuguesa de Amsterdam. Le ayuda con su educación mosaica la corporación benéfica Abi Yetomim, 'Padre de los Huérfanos,' y queda ahí como alumno durante seis años (1671-1676/77). Al graduarse a los veinte años, ya tiene una formación intelectual en el estudio de Talmud, Torá y hebreo equivalente al de un rabino. Y muy posiblemente lo fuera.

A fines de su vida, en 1737, firma «el Doctor Silveira» en uno de sus mss. polémicos. En 1676 AGS está localizado en la academia literaria amstelodama del Divino Temor, y ese mismo año es él invitado a presentar un

¹ Kenneth Brown y Harm Den Boer, *Abraham Gómez Silveira (Arévalo, prov. de Ávila, Castilla 1656 - Amsterdam 1741), el Quevedo sefardí. Estudio preliminar, obras líricas, vejámenes en prosa y verso, y documentación personal*. Kassel: Reichenberger (en prensa).

sermón para festejar la abertura del templo de los templos, Kahal Kadoš, eminente edificio del Barroco tardío que aún agracia el Visserplein de la gran urbe holandesa. El resto de su larga vida, Abraham vive entre Amberes y Amsterdam, ejerciendo como comerciante, tal vez como rabino, y escribiendo cuantiosos tratados polémicos en pro de la religión mosaica.

AGS es otro de aquellos autores de la diáspora sefardí que evidencia una creatividad secular ibérica al lado de la religiosa, afín a la ortodoxia judía. Además de su docena de opúsculos polémicos a favor del judaísmo, que han quedado en forma manuscrita, también es autor de un cancionero petrarquesco del amor, humor y sufrimiento más allá de las cárceles secretas de la Inquisición, un par de romances burlescos (que asimismo son vejámenes de academia), otro vejamen, esta vez impreso, poesías de desengaño y expiación, y correspondencia personal.

AGS era un lector asiduo de *Celestina*, tanto que apropia fraseología y temática que proviene de la obra maestra para su «Fábula burlesca de Jesucristo». La apropiación aparenta ser un ejercicio mnemotécnico, de memorística, acaso fruto de una pasión de lector por la deslumbrante prosodia que Fernando de Rojas *et alia* habían redactado desde hacía casi doscientos años. No es de extrañar esta preferencia por la literatura secular española entre los exiliados sefardíes de Amsterdam. En el inventario de la impresionante biblioteca del rabino Samuel Abás de Amsterdam, así preparado para la venta en subasta pública en 1693, consta un ejemplar en octavo de *Celestina*.²

² Ejemplar único de la Herzog August Bibliothek (= HAB), Wolfenbüttel, Alemania. Sign. Bc Sammelband 13 (1). Gracias a una beca de investigación concedida por el DAAD (otoño del 1998), K.B. pudo llevar a cabo una consulta completa e *in situ* de los fondos de la HAB. Para otro lector sefardí de *Celestina*, véase K. Brown, "A Seventeenth-Century Sephardic Reader's Negative Evaluation of *Celestina*," *Celestinesca* 18.2 (Otoño 1994), 151-154.

La «Fábula» es de una extensión de 586 vv. y existen por lo menos cuatro copias manuscritas de su época.³ Aunque lleva fechas de 1720 y 1723 en dos ramas de su genealogía manuscrita, opinamos que tales fechas representan las de una *recopilatio* tardía y que el poema es obra de la juventud de AGS, cuando un descaro ibérico se mezclaba con su eufórica adhesión religiosa en los salones de una academia literaria 'judaizada.' Tanto Jesucristo como Sabatai Seví (el falso mesías de Esmirna 1626-1676) eran para los escépticos en la Comunidad sefardí de Amsterdam unos apicarados sinvergüenzas que habían engañado a la humanidad. A partir de la fecha de defunción de Sabatai Seví han de datarse los dos romances burlescos, que comparten tanta fraseología común.

Volviendo empero a la «Fábula», ahí se cuenta una historia de tipo picaresco que empieza por contar el nacimiento infame de Jesucristo. Genéricamente hablando, la obra se adscribe al vejamen de academia, donde el satirizado es Jesús. El poeta insinúa que su madre era una prostituta ("Érase una mujer de buena vida, / de todos adorada, y pretendida, / donde al más alentado / por su dinero daba su recado" [vv. 49-52]) y que su padre era el típico marido sufrido. El niño asimismo era un perezoso que no quería nacer. Cuando viene por fin al mundo, y tras tratar "como a negros" a los tres reyes magos (v. 142), la primera acción que emprende es perseguir los favores de la ninfa Magdalena. Ella quiere venderse cara, pero al fin el niño logra satisfacer sus deseos. Así tras presentar a nuestro protagonista como un pícaro lascivo, el poeta narra cómo "fue a dar en santo" (v. 322), revelándose el Mesías. Hay un diálogo entre Jesús y los judíos que le rebaten todos sus argumentos. Jesús entonces se encoleriza y el clímax del poema se presenta cuando amenaza a los judíos con la Inquisición española. Los judíos consideran que la Inquisición no es una venganza de Jesús, sino un castigo de Dios al pueblo de Israel por tenerlo en el olvido. La fabula burlesca termina con una irónica y burlesca narración del ocaso de la vida de Jesús.

Los recuerdos léxicos y temáticos de *Celestina* se hallan entre los vv. 217-230 del romance burlesco, en una escena donde la Magdalena huye de Jesús, su amante pretendido que anda económicamente "pelado":

³ Los mss. son los siguientes: MS. 581, Bibliotheca Rosenthaliana, de la Universidad de Amsterdam; MS. EH HS48 A23, de la Jewish National University Library, The Hebrew University, Jerusalem, pp. 410-434; EH15 F A4 (JNUL); y un cuarto manuscrito es mencionado por M. Steinschneider en *Hebräische Bibliographie* (Berlín), III Band, n° 17 (sept.-oct. 1860), parte 3ª, p. 90, entrada n° 756, quien a la vez cita del catálogo de Dirk Cornelis van Voorst (1752-1833), *Catalogue raisonné de la précieuse collection de manuscrits et d'autographes de MM. D.-C. Van Voorst, père et J.-J. Van Voorst fils. Cette collection sera vendue le 27 janvier 1860 et les jours suivants à Amsterdam par le libraire Frederik Muller* (Amsterdam, 1860).

Con la oreja de un palmo le escuchaba,
 y, aunque dello gustaba,
 sin oír otra cosa
 al punto puso pies en polvorosa;
 ligera puso, mostrándole la cola,
 haldas en cinta, y escurrió la bola,
 pues tanto, al fin, volaba
 que iba la nimfa que se las pelaba;
 quando el amante ciego
 vio que tomaba las de Villadiego
 dexando a buenas noches su esperanza,
 partió tras ella, y velox la alcanza,
 porque era un dios de ingenio tan profundo
 que alcanzó todo quanto vio en el mundo.

Dos giros léxicos (vv. 222 y 226, respectivamente) — "las haldas en la cinta" y "tomaba las de Villadiego" —, en esta descripción burlesca de la no muy santa Magdalena que abandona al pretendiente lascivo, tienen su origen en *Celestina*, acto 12, cuando Pármeneo y Sempronio, en un *acto* antiheroico cuando menos, están listos para huirse de cualquier alboroto mientras esperan a Calisto, que está pasando amores en el lecho de Melibea: [Pármeneo] "O si me viesses, hermano, cómo stoy, plazer avrías; a medio lado, abiertas las piernas, el pie izquierdo adelante puesto en huyda, las haldas en la cinta ... " y [Sempronio] "Apercíbete, a la primera boz que oyeres, tomar calças de Villadiego."⁴ *Celestina* y *Don Quijote* se fusionan aquí como las obvias fuentes de estos versos, ya que Cervantes escribía los célebres versos de cabo roto bajo la persona *Del Donoso, Poeta Entreverado, a Sancho Panza y Rocinante*: «Soy Sancho Panza, escude- / del manchego don Quijo- ; / puse pies en polvoro- , / para vivir a lo discre- ; / que el tácito Villadie- ...». ¿Pero son éstos meros casos de memorística casual o más bien un intento estilístico a propósito? Tendemos hacia la última conclusión.

Abraham Gómez Silveira, joven autor judeoespañol oriundo de Arévalo, estudiante de los textos sagrados a la vez que disfrutaba de la mejor literatura española de todos los tiempos, conecta en su «Fábula de Jesucristo» la prostitución y el discurso pornográfico aprendidos en *Celestina* para cualificar las relaciones entre María Magdalena y Jesús. Además la cobardía y la picardía aprendidas en *Celestina* se emplean para cualificar el comportamiento despreciable del falso mesías. Pero a la vez se destaca aquí una pasión por las

⁴ Fernando de Rojas, *La Celestina*, ed. D. S. Severin, Madrid: Cátedra, 1987.

impropiedades del texto imitado. Aunque AGS coteja dos expresiones de *Celestina* para describir una escena deshonesto, vil y cobarde, es evidente que disfrutaba de su lectura ya que la exuberancia léxica que demuestran sus versos locuaces no puede menos que señalar una devoción *ortodoxa* a la literatura imitada. Este autor sefardí de fines del siglo XVII, comerciante, acaso rabino, y lector de *Celestina*, al articular tantas irreverencias en verso, no dista tanto del apicarado genio que guiaba la confección de la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*. En nombre del judaísmo ortodoxo, repudia el escandaloso comportamiento de dos individuos (Jesús y Sabatai Seví) que él consideraba falsos mesías, pero a la vez demuestra un encanto hacia una literatura de diversión y entretenimiento que difícilmente se aceptaba en el Siglo de Oro como literatura edificante. De ahí una contradicción típica de la censura: los mismos censores gozan de la pornografía antes de luego censurarla.

Sempronio se va a casa de celestina: a la q̄l reprehēde por la tar
 dáça: ponese a buscar q̄ manera tomē en el negocio de calisto cō
 melibea. En fin sobreuene Elicia. Vase celestina a casa de Ple-
 berio: queda sempronio y elicia en casa.

Sempronio.

Celestina.

Elicia.



Acto III. Toledo: Juan de Ayala, 1538.

de los experimentados (como suele decir) se levantan los areros / abre
 esta puerta y entremos en casa: q̄ es vergüenza d̄ los q̄ a tal hora no v̄ie
 re puestas en la calle: q̄ a tu traso segū va enojado: por d̄mas esta noche
 sera esperalle (Tra) no se ōde yz me pueda pa q̄ p̄oga en obra aq̄llo
 q̄ por c̄turio me fue rogado: pues todo este becho d̄ mí lo c̄ofia. Si va
 mos luego seriamos conocidos e seria dar materia q̄ q̄l q̄er entēdiese
 este n̄fo camino: a su casa me voy a esperar a crem̄z a los otros por q̄ c̄o
 menos trabajo nos ítemos: élo d̄mas c̄o r̄eto voy: por q̄ t̄ íb̄ie me ha su
 ccedido: yo d̄xo a q̄llas mugeres b̄ie a medr̄tadas / por ōde pienso q̄
 otro día no carecerá d̄ temor pa hazer la estada q̄ oy b̄a becho: allēde
 desto no ygnorará pa q̄nto soy: empo q̄ ōrdē buscar pa salir d̄lo q̄ d̄s
 cho tēgo en n̄ḡna māera p̄lar puedo por q̄ el otro s̄ido auisado no es
 menos q̄ le p̄dra a p̄to: e tendra māera pa hazer me pagar lo d̄ic̄o
 empo viniēdo a su noticia yo le bare entēder q̄ lo auia con claudio el
 criado de caldoso e no c̄oel poniēdo algunas ofertas del arte e d̄sta ma
 nera antes a mi s̄ta d̄dra conmigo q̄ no gana d̄ resir: e yo podre mas a
 saluo hazer lo q̄ a este mí negocio e honra c̄o uiene: tom̄do lo mas d̄s
 cuydado.

¶ Argum̄to del v̄igesimo aucto.

Quisto yēdo c̄o s̄ta e tristā al buerto d̄ pleberio a v̄stara meli:
 beca q̄ lo estaua esperādo e d̄ella lucrecia: cuēta s̄ta lo q̄ le ac̄o
 cio c̄o arcusa. Estādo calisto d̄tro d̄l buerto c̄o melibea: viene Trafo
 e otros por mādado d̄ c̄turio a c̄plir lo q̄ auia p̄metido a arcusa e a
 Ellicia: a los q̄les sale s̄ta: e oyēdo calisto desde el buerto d̄ d̄e esta
 na c̄o melibea el ruydo q̄ trayā: quiso salir fuera. La q̄l salida succau
 sa q̄ sus días pereciesen: por q̄ los tales este don reciben por galard
 don: e por esto ban de saber desamar los amadores.

Sofia Tristan Calisto Melibea Lucrecia



||